

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR "Ciclo B"
16/17 de MAYO del 2015

En la celebración de hoy de la 'Ascensión de Jesús', él es ambos, la despedida y del comienzo de una nueva cercanía.

La ascensión fue la última aparición de Jesús resucitado. Los discípulos sabían que ya no lo iban a ver más en este mundo. Esta partida de Jesús no se puede comparar con la del Viernes Santo, en donde Jesús aparentemente no habría cumplido todo y que todas las esperanzas previas parecían haber sido muy equivocadas. La partida de Jesús en la Ascensión, en contraste con el Viernes Santo, tiene algo triunfal y tranquilizador al respecto. Jesús es cierto que se ha ido, pero esta vez no para la muerte, sino para vivir la vida. Él no ha sido derrotado. Más bien Dios lo ha justificado. A pesar de que su presencia física en este mundo desaparece San Lucas, en la Lectura de los Hechos de los Apóstoles de hoy, nos dice dos formas de lo que esta partida significa, que es de hecho el comienzo de una nueva (y continua) cercanía de Jesús con los discípulos y con nosotros.

Primero: San Lucas nos dice que Jesús se reveló a si mismo por cuarenta días después de su Resurrección a los ojos y oídos de los discípulos explicándoles las cosas del reino de Dios. En cada Misa, nosotros también experimentamos esta autorrevelación de Jesús en la Liturgia de la Palabra en donde la parte más importante es la proclamación del Evangelio en la cual debemos estar firmes para oirlo. Mientras que la palabra de Dios es conducida a nosotros a través de una persona, que es el lector, el diácono o el sacerdote, y que es el propio Jesús presente y que nos está hablando a nosotros, a través del Espíritu Santo. También cuando leemos, reflexionamos y oramos privadamente con las Escrituras, Jesús aquí también nos habla a nosotros una palabra personal.

También San Lucas junto con la explicación de la palabra de Dios nos dice que los discípulos sintieron a Jesús cuando estaba con ellos durante esos días "al reunirse con ellos". Otras traducciones interpretan estas palabras como compartir una "comida común". El Papa emérito Benedicto XVI, en la reflexión sobre este pasaje, cita otra traducción que interpreta del griego literalmente, diciendo que Jesús estaba "comiendo sal con ellos."

La sal / sodio es un mineral necesario para mantener la salud humana. Aunque sabemos que comer demasiada sal puede causar un desequilibrio y puede llevar a problemas de salud perjudiciales, pero al mismo tiempo demasiado poca sal en nuestra vida puede

tener efectos perjudiciales. Cuando estaba trabajando durante los Veranos en la construcción en el ferrocarril, cuando era estudiante de universidad y estudiante de seminario, en los días sofocantes y de mucho calor, mi difunto padre que era el capataz de la cuadrilla de trabajo, insistía en que todos debíamos de consumir una tableta de sal antes de salir a trabajar para compensar por el sodio que perderíamos a trabajar en el sol caliente.

En el clima del desierto, de la biblia, sal se les ofrecía a los invitados a la casa de uno como un signo de hospitalidad. Como nos señala el Papa Benedicto, en "comiendo sal" con los discípulos, compartiendo una comida, Jesús estaba ofreciendo hospitalidad a sus discípulos, una hospitalidad que era más que un amistoso saludo en la puerta, pero una hospitalidad que era una invitación a entrar en una relación y participación en Su propia vida. La sal, como también sabemos, es un preservativo que contrarresta la pudrición, y contrarresta la muerte. Sea que sea lo que esta misteriosa frase pueda decir, la intención es clara: los discípulos sabían que Jesús y sus buenas noticias ya no eran algo externo para ellos, y que ahora era una vida dentro de sí mismos. En otro lugar, Jesús habla de la sal, y nos dice: "La sal es buena, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se lo devolverán? Tengan sal en ustedes, y vivan en paz unos con otros." (Mc. 9:50). En la Liturgia de la Eucaristía en cada Misa, Jesús se sienta con nosotros y "come sal" con nosotros, nos ofrece la hospitalidad, la comunión en Su vida. Si nuestra fe y la vida irán a prosperar y crecer, y si queremos permanecer espiritualmente sanos, debemos resistir la tentación, y resistir también el de quedarnos deshidratados espiritualmente, entonces nosotros también necesitamos de "tomar la sal" y mantener a Jesús en nuestra vidas.

Segundo: San Lucas nos dice que cuando Jesús al ser recogido en la Ascensión, Jesús simultáneamente inicia Su continua cercanía a todos los reunidos extendiendo sus manos y bendiciéndolos a ellos. En el acto de la bendición él desaparece físicamente. Al mismo tiempo como lo dice en el Evangelio de hoy, las manos de Cristo son el techo que nos cubre, nos protege contra todo el poder del mal. Las bendecidoras manos de Jesús abre la puerta del mundo el cual es de arriba. En esta bendición Jesús se va; pero lo opuesto también es cierto—en esta bendición él se queda. Él bendice. Él mismo se ha convertido en una bendición: "Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia." (Mt. 28:20). Los discípulos dejaron el Monte de los Olivos, no como los que han sido abandonados, sino como los que han sido bendecidos y seguirán siendo así bendecidos por donde quieran que vayan. Por lo tanto, nosotros también.

Padre Jim Secora